

Pablo y Apolo en Corinto, un ejemplo de colaboración apostólica

Bernardo Arley Aristizábal González*

Sumario

Varios investigadores se han visto seducidos por la tesis de Ferdinand Christian Baur, fundador de la escuela exegética de Tubinga, quien cuestionó la tradicional imagen que se tenía de una iglesia primitiva unida y operando en completa armonía apostólica, apoyándose en la comunidad cristiana de Corinto, específicamente en 1Cor 1,12. La seducción por esta tesis ha llevado a que algunos vean en la primera sección de la carta (1Cor 1-4), verdadera rivalidad entre Pablo y Apolo. Con el presente artículo se pretende conocer un poco más la personalidad del predicador alejandrino a partir de los datos que el N.T. ofrece y fundamentalmente su relación con el apóstol de las gentes. La terminología utilizada por Pablo en 1Corintios para referirse a Apolo muestra que a pesar de las diferencias de ambos en el modo de anunciar el evangelio, los dos son un ejemplo valiosísimo de cómo se puede colaborar

327

medellín 143 / Julio - Septiembre (2010)

* Licenciado en Teología Bíblica, Formador y profesor de Sagrada Escritura. Seminario Misionero del Espíritu Santo - La Ceja Antioquia, Colombia. bearargo@hotmail.com



en la misión apostólica buscando siempre la unidad de la Iglesia a la que se sirve.


Palabras clave: Comunidad, Servidores, Colaboradores, Ministros, Administradores.

Paul and Apollo in Corinthians, an example of apostolic collaboration

Abstract

Lot researchers have been seduced by the theory of Ferdinand Christian Baur, founder of the exegetical school of Tübingen, who questioned the traditional image they had of an early church unity and apostolic operated in complete harmony, drawing on the Christian community of Corinth, specifically in 1 Cor 1.12. The seduction of this thesis has led some to see in the first section of the letter (1 Cor 1-4), true rivalry between Paul and Apollos. The present article seeks to know more Alexandrian preacher's personality from the NT data and primarily offers its relationship with Paul. The terminology used by apostle in 1 Corinthians to refer to Apollo shows that despite differences in the way to preach the gospel, both are a valuable example of how we can assist in the apostolic mission always looking for the unity of the Church to which it serves.

Keywords: Community, Servants, Co-workers, Ministers, Stewards.



Introducción

Este artículo se centrará en el análisis exegético de los textos que relacionan a Pablo y Apolo en Corinto con el fin de observar la relación que sostuvieron estos dos evangelizadores que en distintos momentos predicaron el evangelio en la capital de Acaya. Para ello se presentará, en un primer momento, las noticias que el N.T. ofrece sobre la figura de Apolo observando los rasgos de su personalidad y el modo de actuar que hicieron que fuera altamente valorado por la comunidad corintia.

Luego se entrará en el análisis de los textos de 1Corintios que nombran a Apolo, de los cuales la mayoría aparecen en la primera sección de la carta: 1Cor 1,12; 3,4.5.6.22; 4,6, aparte de 1Cor 16,12. Se tratará de averiguar qué papel jugó Apolo en la comunidad de Corinto y cuál fue su aporte como colaborador en la evangelización.

Finalmente, a partir de los datos recogidos de la exégesis de los textos de 1Corintios se definirá cuál fue la relación que mantuvieron Pablo y Apolo y cuál el papel del alejandrino en las contiendas de la iglesia corintia.

1. Apolo un líder valorado en la comunidad

En el N.T. el nombre de Apolo aparece mencionado en diez ocasiones de las cuales siete están en 1Corintios (1,12; 3,4.5.6.22; 4,6; 16,12), dos en Hechos (18,24; 19,1) y una en Tito (3,13). La mayoría de las veces está relacionado con la comunidad que estaba en la capital de Acaya. La información que los textos ofrecen sobre este personaje es variada, Pablo no dice nada acerca de su procedencia, formación y entorno social, tal vez no era indispensable porque se supone que



los corintios conocen los detalles necesarios de este predicador que posiblemente se asemeja a aquellos que en el primer siglo difundían el evangelio con valentía¹.

En lo que respecta a 1Corintios, la primera noticia que se ofrece sobre este personaje es que en la comunidad hay un grupo que lo respeta y lo sigue como su “dirigente espiritual” y que este grupo parece querer diferenciarse de otros grupos que se inclinan por Pablo, Cefas y Cristo. En efecto, sus seguidores afirman: “Yo, soy de Apolo” (1Cor 1,12). Teniendo presente que Pablo está escribiendo desde Éfeso y que con él se encuentra Apolo según 1Cor 16,12, es claro que este personaje estuvo en Corinto después de la primera predicación de Pablo.

En 1Cor 3,4-4,6 Apolo vuelve a aparecer en cinco ocasiones en una sección que está estrechamente relacionada con 1Cor 1,12. Allí Pablo reprocha a los corintios su inmadurez al querer asociarse en grupos diferenciados por sus líderes (1Cor 3,4). Después, describe el trabajo que ambos realizan en la comunidad como servidores (1Cor 3,5). Posteriormente, indica la labor de cada uno en la construcción de la comunidad (1Cor 3,6). Más adelante, afirma que nadie debe poner su orgullo en los hombres, pues todos son de Cristo y Cristo de Dios (1Cor 3,22). Finalmente, el apóstol coloca como ejemplo para la comunidad, el modo de actuar de ambos predicadores, de modo que ninguno se enorgullezca tomando partido en favor de alguno (1Cor 4,6)².

Por otra parte, Lucas al inicio de la sección del llamado tercer viaje misionero de Pablo (cf. Hch 18,23-20,38) presenta una informa-

¹ Cf. KER, Donal. P. “Paul and Apollos - Colleagues or Rivals?”. En: *Journal for the Study of the New Testament* 77 (2000), p. 75-97, p. 76, quien señala que tampoco Pablo explica la percepción que tiene de la posición teológica de Apolo. Por otra parte, RAMIS DARDER, Francisc. *Hechos de los Apóstoles*. Estella. Verbo Divino, 2009, p. 290-291, afirma que Apolo pudo ser “un judío, justo y erudito, imbuido en la maraña de creencias que tejían la religiosidad de Asia Menor durante el siglo I... que viajaba solo como tantos predicadores itinerantes”.

² MURPHY-O’CONNOR, Jerome. *Prima Lettera ai Corinzi. Una comunità impara ad amare*. Assisi. Cittadella Editrice, 2008, p. 53, señala que a pesar de que Pablo y Apolo eran distintos en su personalidad y modo de actuar, sin embargo, “no había ninguna diferencia significativa en su visión del evangelio”.

ción valiosa sobre la personalidad y modo de actuar de Apolo. Allí se afirma que antes que Pablo llegara a Éfeso, arribó un orador judío llamado Apolo, aunque los datos históricos confrontados con 1 Corintios no son coherentes³. Hch 18,25-26 afirma: *“Un judío por nombre Apolo, natural de Alejandría, elocuente, que estaba impuesto en las Escrituras, llegó a Éfeso. Había sido instruido en el camino del Señor, y como tenía un espíritu fervoroso hablaba y enseñaba con exactitud lo tocante a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. Empezó a hablar abiertamente en la sinagoga, pero al oírlo Priscila y Aquila se lo llevaron [aparte] y le expusieron con más exactitud el camino de Dios”*. Todas estas referencias merecen algunos comentarios.

Por lo que se refiere a la formación intelectual de Apolo, Lucas señala su procedencia alejandrina indicando que creció en un centro importante del pensamiento platónico donde prosperaba el movimiento sofista, esta vinculación con la ciudad egipcia ha llevado a muchos a señalar que Apolo estaba bien entrenado en la retórica⁴. Otros más atrevidos llegan a asociarlo con los terapeutas o con Filón y su estilo particular, en cuanto a la sabiduría, la retórica y la alegoría se refiere, aunque son más quienes no están de acuerdo con esta relación filoniana⁵.

Además se dice que era un “hombre elocuente” (ἀνὴρ λόγιος) e “impuesto en las Escrituras” (δυνατὸς ὡν ἐν ταῖς γραφαῖς) Confrontando estos datos con las noticias de 1 Corintios puede decirse que había logrado éxitos considerables a través de la predicación. En efecto, algunos han demostrado que “la expresión ἀνὴρ λόγιος designa un

³ FITZMYER, Joseph A. Los Hechos de los Apóstoles. Hch 9,1-28,31, Sígueme. Salamanca 2003, vol. II, p. 317-318, hace notar que las informaciones de Hechos plantean problemas sobre la historicidad del relato, pues “en 1 Cor 16,12, Pablo insinúa que él y Apolo trabajaron juntos en Éfeso, pero en la historia lucana ellos nunca se encontraron en Éfeso. 1 Cor 4,3-9 también sugiere que Apolo llegó a Corinto después que Pablo y luego vino a Éfeso, donde Pablo se encontraba cuando estaba escribiendo la primera carta a los corintios; pero en el relato de Lucas Apolo llega primero a Éfeso y después a Acaya”.

⁴ Para una detallada presentación de la retórica en Alejandría ver: POGOLOFF, Stephen M. Logos and sophia: The Rhetorical Situation of 1 Corinthians, SBLDS, 134. Atlanta. Scholars Press, 1992.180-187.

⁵ Cf. HURST, L. D. “Apollos”, en: FREEDMAN D. N. (ed.), Anchor Bible Dictionary, New York 1992, vol. I, p. 301; BARNETT, Paul. “Paul, Apologist to the Corinthians”, en: BURKE Trevor. J. - ELLIOTT J. Keith. (eds.), Paul and the Corinthians studies on a community in conflict. Essays in honour of Margaret Thrall, (NTS 109) Brill Leiden-Boston 2003, p. 313-326.



hombre experto en el arte retórico y hábil para hablar con elocuencia, es decir, un sofista”⁶.

Posteriormente, el libro de los Hechos informa que Apolo fue enviado con cartas de recomendación por los hermanos de Éfeso a Acaya y que allí “ayudó mucho a los que por la gracia de Dios habían abrazado la fe, pues públicamente refutaba a los judíos con vigor demostrando por las Escrituras que Jesús era el Mesías” (Hch 18,27-28). Estos datos confirman las capacidades de Apolo y su habilidad en la predicación, lo que puede vincularlo con la retórica, de modo que el verbo ἐπιδείκνυμι que significa probar, se une a los términos ἀνὴρ λόγιος ψ δυνάτης que tienen connotaciones retóricas, de manera que la información que Hechos quería transmitir sobre Apolo es que este judeo-cristiano de Alejandría dependía de su habilidad retórica para enfrentarse a los judíos⁷.

En Hch 18,25 se dice que “había sido instruido en el camino del Señor y como tenía un espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba con exactitud lo tocante a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan”. La expresión “el camino del Señor” se refiere probablemente a los LXX y no al evangelio cristiano y la relación de Apolo con Juan el Bautista no es demostrable, aunque probablemente podía tener conocimiento del Bautista por algunos de sus seguidores⁸. Para dar razón de cómo Apolo era cristiano, sabiendo que “sólo conocía el bautismo de Juan”, Helmut Merkel ofrece la opinión de tres exégetas quienes tienen distintos juicios al respecto. Para K. Aland, Apolo sería un seguidor del Jesús histórico que practicaba el bautismo de Juan; por otra parte, E. Käsemann afirma que Lucas presenta a Apolo como un “cristiano a medias” para que quede sujeto a la autoridad paulina; finalmente, E. Schweizer cree que Lucas se equivocó al describir a Apolo como

⁶ BLUE, B. B. “Apollo”, en: HAWTHORNE, G. F. - MARTÍN R. P. - REID, D. G. (eds.), *Dizionario di Paolo e delle sue Lettere*, Cinisello Balsamo 1999, p. 97.

⁷ Cf. MIHAILA, Corin. *The Paul-Apollos relationship and Paul's stance toward greco-roman rhetoric*, London. T&T Clark International, 2009. p. 196.

⁸ Cf. HURST, L. D. “Apollos”... p. 301. No obstante, RAMIS, Frances. *Hechos de los Apóstoles...*, p. 290, explica que aunque la locución pertenece al acervo religioso del A.T., por lo que Apolo sería un hombre que vive conforme a la moral emanada de la antigua Alianza, sin embargo, “la palabra ‘camino’ adquiere en el libro de los Hechos un sentido capital; define a los cristianos: ‘los seguidores del camino’”.

cristiano, pues era un judío no creyente⁹, por lo que no es posible identificar con certeza cómo fue instruido en el camino del Señor.

El libro de los Hechos refiere también que Apolo hablaba y enseñaba sobre Jesús, aunque debió ser completada su formación cristiana por Priscila y Aquila quienes parece lo acogieron en Éfeso *“y le expusieron con más exactitud el camino de Dios”*, aunque no se dice cuál era el contenido que se le transmitió. Algunos se inclinan por pensar que el “camino” mostrado a Apolo fue probablemente el sello distintivo de Pablo quien ya había influenciado a esta pareja amiga que lo había acogido en Corinto¹⁰.

Posteriormente, el libro de los Hechos informa que Apolo tenía la intención de ir Acaya y que animado por los hermanos fue enviado con cartas de recomendación por los de Éfeso, ya estando en Corinto *“ayudó mucho a los que por la gracia [de Dios] habían abrazado la fe, pues públicamente refutaba a los judíos con vigor demostrando por las Escrituras que Jesús era el Mesías”* (Hch 18,27-28). Finalmente, Lucas informa que Apolo está en Corinto, mientras Pablo que ha iniciado su tercer viaje misionero llega a Éfeso, donde estará un tiempo prolongado (cf. Hch 19,1). Estando en Éfeso, Pablo se encontrará con Apolo según se deduce de la información de 1Cor 16,12.

La referencia a Apolo en Tit 3,13 añade pocos datos sobre este predicador. Según los estudiosos no hay motivos serios para pensar que se trate de otra persona distinta a la que nombran 1Corintios y Hechos. A Tito y a su comunidad se les pide la hospitalidad y la provisión para el viaje que están realizando Apolo y el abogado Zenas, quienes no deben detenerse mucho en Creta¹¹.

De los datos anteriormente señalados quedan tres elementos claros: Primero, que tanto Pablo como Apolo tuvieron éxito en la predicación del evangelio en la comunidad de Corinto. En segundo lugar, que Apolo fue altamente valorado por algunos corintios, tanto

⁹ MERKEL, Helmut. Ἀπολλῶς. En: BALZ, Horst – SCHNEIDER, Gerhard (eds.), Diccionario Exegético del Nuevo Testamento, Salamanca: Sígueme, 2005, vol. I, 3 ed., p. 409-411.

¹⁰ Cf. HURST, L. D. “Apollos”, en: D. N. Freedman (ed.), Anchor Bible..., vol I, p. 301.

¹¹ MARCHESSELLI CASALE, Cesare. Le lettere pastorali: le due lettere a Timoteo e la lettera a Tito. Introduzione, versione, commento, Bologna. EDB, 1995, p. 619.



así que lo llegaron a considerar superior a Pablo. Tercero, que Pablo y Apolo están juntos en Éfeso desde donde se escribe 1Corintios.

2. El trabajo de Pablo y Apolo en Corinto

2.1. Los nombres de Pablo y Apolo en 1Cor 1,12

1Cor 1,12 es crucial para determinar cómo se entenderá 1Corintios en su conjunto y específicamente el problema de las divisiones entre los grupos¹². Informado de las escisiones por los de Cloe, Pablo afirma que cada uno de los miembros de la comunidad dice pertenecer a algún líder, indicando que la comunidad entera está afectada por estas divisiones¹³. Es claro que quienes afirman “pertenecer” a un líder, indirectamente están diciendo que no pertenecen a otro; no obstante, es necesario señalar como lo hacen la mayoría de los investigadores, que las divisiones y contiendas no se dieron entre los líderes de la comunidad. Por tanto, las contiendas se presentaron más bien entre algunos seguidores que no entendieron la predicación de la cruz¹⁴.

Pero, ¿qué hay detrás de los cuatro nombres en los que se compararon los corintios? La respuesta a esta pregunta ha sido objeto de múltiples especulaciones que van desde la inocente aprobación de los cuatro grupos contrapuestos entre sí, incluidos sus líderes; pasando por la tesis del fundador de la escuela exegética de Tubinga, Ferdinand Christian Baur de una iglesia primitiva formada por dos bloques enfrentados: el “petrinismo” en el que estaría incluido el “grupo de Cristo” y el “paulinismo”¹⁵; hasta llegar a la posición admitida por

¹² Cf. FEE, Gordon. Primera Epístola a los Corintios, Buenos Aires. Nueva Creación 1994. p. 64.

¹³ Los lemas dicen: ἐγὼ μὲν εἶμι Παύλου, ἐγὼ δὲ Ἀπολλῶ, ἐγὼ δὲ Κηφᾶ, ἐγὼ δὲ Χριστοῦ que las biblias traducen por “yo soy de...” o “yo pertenezco a...”. Son varios los comentaristas que sostienen que Pablo no se está refiriendo a cada individuo en particular, sino a toda la iglesia que se ha visto involucrada en estas divisiones. Para un análisis detallado de los llamados cuatro partidos ver: BARBAGLIO, Giuseppe. La prima lettera ai Corinzi. Bologna. EDB, 2005, 2 ed. p. 108-112.

¹⁴ Cf. BARBAGLIO, Giuseppe. “La diaconia degli annunciatori del vangelo (1Cor 3,5-23)”. En: Studi Ecumenici. Roma. 22 (2004) 271-277, p. 271.

¹⁵ Cf. DUNN, James. “Reconstructions of Corinthian Christianity and the Interpretation of 1Corinthians”. En: ADAMS, Edwar. - HORRELL, David. (eds.), Christianity at Corinth, The Quest for the Pauline Church, Louisville 2004, p. 295-310.



varios de que las divisiones se centraban en los seguidores de Pablo y Apolo¹⁶.

El primer nombre que aparece es el de Pablo, que es el fundador y padre de la comunidad (1Cor 3,6.10; 4,15 cf. 1Cor 9,1); sin embargo, por los textos se deduce que el apóstol le molesta que su nombre sea invocado para participar en las contiendas, por lo que en ningún momento aplaude a quienes dicen ser sus seguidores¹⁷. Las preguntas retóricas “¿fue acaso Pablo crucificado por vosotros, o fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” (1Cor 1,13) y lo absurdo de una respuesta positiva a ellas, evidencian lo inadmisibile que sería la existencia de un grupo al que Pablo avalara¹⁸.

Apolo es el segundo nombre que invocan los corintios. Habida cuenta de que Pablo ha restringido el problema de las divisiones a él mismo y a Apolo (cf. 1Cor 3,4-9; 4,1-6) y que los corintios se han visto seducidos por la “sabiduría” y consideran a Apolo como el mejor exponente de ésta, es necesario aclarar, sin embargo, que Pablo no habla nunca de una divergencia entre ellos, al contrario, siempre lo presenta como su colega (cf. 1Cor 3,6-9; 4,1; 16,2)¹⁹.

El tercer nombre que aparece en la lista es el de Cefas, al que algunos han asociado a un grupo de cristianos judaizantes que defenderían una posición radical de la fe; sin embargo, no hay certezas de que Pedro hubiese estado en Corinto predicando, pues la referencia de 1Cor 9,5 de que viajaba junto con su esposa y teniendo presente que fue un misionero itinerante del cristianismo, puede ser una alusión al conocimiento general que tenían las comunidades sobre los primeros apóstoles. Por otra parte, Pablo no lo menciona en el problema de las divisiones de 1Cor 3,4-5 y 4,6 y cuando aparece en 1Cor 3,22, es para señalar que ningún predicador pertenece a los corintios²⁰.

¹⁶ Cf. KER, Donal P. “Paul and Apollos - Colleagues or Rivals?”... p. 75-97; SMIT, Joop F. M. “What is Apollos? What is Paul?” In Search for the Coherence of First Corinthians 1.10-4.21”. En: NovT 44 (2002) 231-251.

¹⁷ BROWN, Raymond. Introducción al Nuevo Testamento 2, Madrid, Trotta, 2002. p. 676.

¹⁸ Cf. BARRETT, Charles K. The First Epistle to the Corinthians, London 1971, 2 ed. p. 43.

¹⁹ Cf. SÁNCHEZ BOSCH, Jordi. Escritos Paulinos, Estella. Verbo Divino 2002, 3 ed., p. 218-219.

²⁰ BARBAGLIO, Giuseppe. Pablo de Tarso y los orígenes del cristianismo. Sígueme. Salamanca 1992. p. 114, duda de la estadía de Cefas en Corintio, señalando que “lo más probable es que apelasen a su nombre en la comunidad corintia algunos anónimos propagandistas judeo-cristianos críticos para con Pablo”.



Finalmente, parece haber un grupo que se ampara en el nombre de Cristo, este grupo ha sido objeto de muchas discusiones entre los estudiosos²¹. Lo que se deduce de los textos lleva a crear serias dudas sobre la posibilidad de la existencia de este grupo, pues no puede haber comparación entre unos hombres por muy líderes que sean y Cristo (cf. 1Cor 1,13); por otra parte, seguramente todos los cristianos creían que estaban siguiendo a Cristo e indudablemente esto era lo que Pablo quería; además, el grupo no vuelve a aparecer en toda la carta y Pablo defiende claramente que todos pertenecen a Cristo (cf. 1Cor 3,22).

Se puede afirmar que con las tres preguntas retóricas en 1Cor 1,13 y su evidente respuesta negativa, el apóstol está declarando la irracionalidad y el error garrafal que está cometiendo la comunidad corintia. En efecto, Pablo con argumentos demolidores combate los grupos que se apoyan en un líder. Él señala primero que como Cristo no puede estar dividido (μεμέρισται ὁ Χριστός;), así tampoco lo pueden estar sus seguidores, que forman un todo con Él (cf. 1Cor 12,12-27). En segundo lugar, se vale de un argumento soteriológico para mostrar que sólo Cristo fue crucificado por ellos (cf. 1Cor 1,23; 2,2) y que ningún otro puede ofrecerles la salvación²². Finalmente, y unido al hecho salvífico que produce el bautismo en el creyente, el apóstol observa que no fueron bautizados en su nombre e implícitamente en ningún otro nombre, por lo que el bautismo tiene valor sólo bajo la autoridad de Cristo y los bautizados son propiedad de Cristo.

336

medellín 143 / Julio - Septiembre (2010)

2.2. La frágil condición espiritual de los corintios 1Cor 3,1-4

Esta perícopa trata sobre la sabiduría de Dios comprensible sólo a los espirituales que desde 1Cor 2,6 el apóstol viene desarrollando. 1Cor 3,1-4 sirve como transición para conectar el tema de la sabiduría con el de las contiendas entre los corintios. Retomando el argumento

²¹ Muchos niegan la existencia de este grupo en Corinto y atribuyen su aparición en 1Cor 1,12 a un añadido irónico de Pablo o de un copista, en efecto, ya desde Clemente Romano se afirma que en 1Cor 3,22 el apóstol se opone a los tres grupos, pues ellos se refieren a unos hombres, mientras Pablo se refiere a Cristo. Cf. FEE, Gordon. *Primera Epístola...*, p. 67; SÁNCHEZ BOSCH, Jordi. *Escritos Paulinos...*, p. 218.

²² Cf. BARBAGLIO, Giuseppe. *Prima lettera...*, p. 126.

de 1Cor 1,10-12 demuestra que los corintios con sus envidias, al preferir inclinarse por un predicador en contra de otro, están obrando según criterios humanos (1Cor 3,3-4). La razón de esta situación es que los corintios no están capacitados para entender la revolución causada por la cruz de Cristo “*no erais capaces; y ni aún ahora sois capaces*” (1Cor 3,2), por lo que su condición espiritual es precaria.

Pablo busca en la discusión de 1Cor 3,1-4 un doble objetivo. Por una parte, hacer entender a los corintios que ellos fueron y son “carnales” (σαρκινοί) y no lo que deberían ser “espirituales” (πνευματικοί); por otra, demostrar que están dividiendo la comunidad porque entre ellos hay “envidias” y “contiendas”, comportamientos que contradicen totalmente su identidad cristiana.

Para hacer entender a la comunidad corintia su situación de carnales, Pablo les recuerda que ellos no son espirituales, aunque muchos orgullosos de sí creen serlo. Para argumentar esto, el apóstol defiende la autenticidad de su ministerio acusando fuertemente a los corintios, pues el defecto de la predicación y recepción del evangelio no está en la poca capacidad del apóstol: “*no pude hablaros como a espirituales*” (1Cor 3,1) que -según parece-, ellos se atreven a criticar, sino en la evidente insuficiencia de los creyentes corintios que les hace incapaces de recibir el lenguaje de la “sabiduría divina” (cf. 1Cor 3,2), tanto en el pasado como en el presente. Pablo les dice que la idea que tienen de sí mismos es equivocada, porque ellos son “carnales” y, aunque recibieron “el espíritu de Dios” en el bautismo (cf. 1Cor 2,12), sin embargo, viven como si no lo hubieran recibido ya que no tienen la mente de Cristo (cf. 1Cor 2,16).

El apóstol se vale de la imagen infantil para continuar argumentando su defensa y acusación contra los corintios, dice que les ha hablado “*como a párvulos en Cristo*”, lo que está en claro contraste con los adultos de 1Cor 2,6, pues el término νήπιος se refiere al niño en su tierna y temprana edad, al niño pequeño, pero con un sentido negativo que se evidencia por su comportamiento inmaduro, aquí se está refiriendo al estancamiento de los creyentes corintios que tienen una fe y conducta inmaduras y por ello, su alimentación ha sido a



base de leche, porque no podían asimilar el alimento sólido apto solo para los adultos²³.

El lector podrá preguntarse ¿qué tiene que ver esto con Apolo? La respuesta puede hallarse más que en Apolo como líder de la comunidad, en sus seguidores que parece fueron los que ocasionaron las contiendas en la comunidad jactándose de sus líderes (cf. 1Cor 2,4-6) a causa del “lenguaje de la sabiduría” que tanto admiraban y que está en contraste con el “lenguaje de la cruz” predicado por Pablo (1Cor 1,17-18). Las palabras del apóstol debieron sonarles duras, pues aquellos que se creían maduros, resulta que viven en una condición precaria y de constante inmadurez²⁴.

El segundo objetivo del apóstol es demostrar que la comunidad se está dividiendo porque entre ellos hay “envidias” y “contiendas”, estos comportamientos contradicen totalmente la identidad cristiana. El término “contiendas” (ἔρις) ya lo había utilizado el apóstol en 1Cor 1,11 y siempre que aparece en las cartas paulinas significa la discordia que pone en peligro la unión de la comunidad; ahora, ἔρις está acompañado de ζήλος, un término que tiene varias acepciones y que en el contexto de 1Cor 3,1-4 significa envidia, que es una pasión que envenena la convivencia humana, de hecho, ambos términos aparecen juntos en los catálogos de vicios, con el sentido de actitudes hostiles hacia un semejante que afectan la armonía de la comunidad (cf. Rom 13,13, 2Cor 12,20; Gál 5,20).

Al recordarles que entre ellos hay envidias y contiendas, el apóstol demuestra de nuevo la precaria condición espiritual de los corintios y les hace una pregunta retórica que incluye implícitamente la respuesta afirmativa de su condición actual: “¿no es verdad que

²³ FILÓN DE ALEJANDRÍA, De Agricultura (Les Oeuvres de Philon d’Alexandrie 9), Paris 1961, p. 25-27, refleja que era común este modo de hablar en el ambiente griego, en efecto afirma: “Y así como para los infantes νηπίους el alimento es la leche γάλα y para los hombres maduros τελείους lo son los panes de trigo, del mismo modo en el caso del alma el papel de los alimentos lácteos vienen a desempeñarlas las etapas preliminares, de la cultura general y el de los alimentos perfectos y decorosos para los hombres formados las instrucciones que señalan la senda a través de la prudencia, de la templanza y de toda virtud”.

²⁴ Cf. BARRETT, Charles K. The First Epistle..., p. 80, afirma: “Los corintios ciertamente no son maduros, sino que se pueden considerar como infantes en Cristo”.



sois 'carnales'?" (1Cor 3,3). El adjetivo que utiliza aquí no es *σάρκινος* sino *σαρκικός* subrayando, no sólo la condición carnal a la que pertenecen, sino el comportamiento ético inadecuado manifestado en las contiendas y envidias que tienen entre sí²⁵ y que a continuación es expresado por la segunda parte de la pregunta "*¿no estáis siendo demasiado humanos?*".

Por último, en 1Cor 3,4 el apóstol vuelve a poner en labios de los corintios los lemas de 1Cor 1,12, pero ahora referidos sólo a Apolo y a Pablo: "*Pues, cuando uno dice "¡Yo soy de Pablo!" y otro, en cambio, "¡Yo de Apolo!", lo que confirma que el problema fundamental está centrando en los que dicen ser seguidores de Apolo y de Pablo.*

2.3. La identidad de los predicadores 1Cor 3,5-4,5

A partir de 1Cor 3,5 Pablo sigue demostrando la errónea concepción que tienen de la fe cristiana los corintios y añade a ello la también equivocada concepción que tienen de la naturaleza de la iglesia y del ministerio apostólico ejercido por los distintos líderes de la comunidad²⁶.

2.3.1. ¿Qué son los predicadores? 1Cor 3,5-17

La estructura de este pasaje se puede dividir en tres elementos configurados por tres metáforas que utiliza Pablo para referirse a la comunidad cristiana, de modo que presentando la naturaleza de la iglesia define la identidad de los predicadores y su función dentro de ella. Las metáforas son: campo, edificio y templo de Dios.

2.3.1.1. La iglesia campo y edificio de Dios 1Cor 3,5-9

1Cor 3,5 inicia con una pregunta retórica "*Entonces ¿qué es Apolo? ¿Y qué es Pablo?*" que está conectada con 1Cor 3,4 donde se ha dicho que cuando los corintios dicen pertenecer a algún predicador están pensando según criterios humanos. Pablo entonces

²⁵ Cf. FEE, Gordon. Primera Epístola..., p. 140-145.

²⁶ MARANGON, Antonio. Prima lettera ai Corinzi. Introduzione e commento, Padova 2005, p. 47.



quiere definir la identidad de los líderes de la comunidad y lo hace centrándose en Apolo y en él.

La primera referencia a la identidad de ambos predicadores es que son servidores (διδάκονοι), tanto de Dios en cuanto sirven a Él, como de los corintios que son los beneficiados de la labor realizada. Esta definición, que Pablo atribuye para sí mismo y Apolo, se ajusta muy bien al “evangelio de la cruz” predicado por el apóstol, pues el alcance y relevancia “que este grupo de palabras adquirió en la vida de la comunidad cristiana primitiva se deriva de Jesús mismo y de la más temprana interpretación de toda su actividad y de su muerte como un servicio”²⁷.

Luego el texto afirma que por medio de los predicadores, los corintios abrazaron la fe, literalmente “creísteis”. El verbo utilizado aquí es creer (πιστεύω) en aoristo, que recuerda el momento de la conversión de los corintios cuando Pablo sembró el evangelio y como sabio arquitecto puso los cimientos en la comunidad. La intención no es excluir a Apolo, lo que quiere es poner el “énfasis en el hecho de que los corintios no creyeron en Pablo ni Apolos, sino que *por medio de ellos* llegaron a creer en Cristo”²⁸.

La frase con la que sigue el texto es: “y cada uno según el Señor le concedió”, que puede interpretarse de dos formas: por una parte, puede leerse como si el don de la fe hubiese venido a “cada uno” de los corintios como el Señor le concedió; por otra, puede interpretarse como la responsabilidad que concedió el Señor a “cada uno” de los evangelizadores. Por el argumento que viene desarrollando el apóstol y porque a continuación se detiene en las tareas que desarrollan tanto él como Apolo dentro de la comunidad, los comentaristas son unánimes en dar preferencia a la segunda interpretación²⁹.

²⁷ WEISER, Alfons. διδάσκω. En: BALZ, Horst – SCHNEIDER, Gerhard (eds.), Diccionario Exegético..., vol. I, 911-919, principalmente en p. 912-915, explica que aunque el verbo διδάσκω y las palabras que descienden de él tienen varias acepciones en el N.T., sin embargo, el grupo de palabras que de él derivan “expresan mucho más vigorosamente la idea del servicio prestado a una persona”.

²⁸ FEE, Gordon. Primera Epístola..., p. 149.

²⁹ Cf. BARRETT, Charles. The First Epistle..., p. 84.

Las tareas asignadas a los predicadores en la evangelización de los corintios las presenta Pablo en 1Cor 3,6-8 valiéndose de la imagen agrícola, poco frecuente en el epistolario paulino, aunque recurrente en el A.T. y que probablemente estaba muy presente en la memoria que la comunidad tenía de Jesús. La imagen le sirve al apóstol para presentar varios aspectos: Primero, la distinción entre aquel que sembró “yo planté” y el que regó “Apolo regó”, destacándose la anterioridad de la primera acción. Segundo, el papel central de Dios que es quien hizo crecer la comunidad y continúa haciéndolo. Tercero, como consecuencia de lo anterior, la comparación entre los predicadores que independientemente son nada “de manera que ni el que planta ni el que riega son algo”, frente a Dios que es el protagonista tanto de la fundación de la comunidad como de su subsistencia en el presente “sino Dios, que hace crecer”. Cuarto, la unidad complementaria de ambos trabajadores que aportaron de modo diferente al bien de la comunidad, según el Señor les ordenó “el que planta y el que riega forman una unidad”, si los trabajadores son uno, la comunidad no debería estar dividida³⁰. Quinto, la recompensa que recibirá cada uno por su trabajo “pero cada uno recibirá su recompensa según su trabajo”, recompensa que corresponde dar a Dios y no a la comunidad que debe entender que no tiene autoridad para evaluar a los predicadores y por tanto, para poner a uno por encima de otro³¹.

De todo esto debe concluirse que los corintios más que fijar la mirada en los predicadores que están al servicio de Dios, deben centrarse únicamente en aquel que los ha enviado permitiendo el nacimiento de una nueva comunidad cristiana y sosteniéndola hasta el presente con múltiples dones. Por ello, al “sois” de la comunidad como “terreno cultivado de Dios”, corresponde el “somos” de los predicadores como “colaboradores (συνεργοί) de Dios” (1Cor 3,9). Junto a la imagen de la iglesia como terreno cultivado de Dios, el apóstol introduce en el discurso otra imagen, la de construcción o

³⁰ KUCK, David W. Judgment and Community Conflict. Paul's Use of Apocalyptic Language in 1 Corinthians 3:5-4:5, Leiden. E. J. Brill, 1992. p. 170, sostiene que “empeñarse en las diferencias individuales entre los servidores del Señor con la intención de convertir a la iglesia en un campo de batalla por la posición es ignorar el hecho de que sólo hay una posición en la iglesia, servidor del Señor”.

³¹ Cf. THISELTON, Anthony. The First Epistle to the Corinthians. A Commentary on the Greek Text, Carlisle. B. Eerdmans, 2000, p. 304-305.



edificación de Dios (θεοῦ οἰκοδομὴ ἔσται) que desarrolla en los siguientes versículos 1Cor 3,10-15³².

2.3.1.2. Jesucristo único cimiento de la iglesia 1Cor 3,10-15

Pablo recuerda en 1Cor 3,10a que su actividad apostólica se realizó “conforme a la gracia de Dios” (cf. 1Cor 1,4) que le fue concedida para poner el cimiento en la comunidad “como sabio arquitecto”. El inicio del v. 10 subraya -lo mismo que en 1Cor 3,6- la primera acción en la fundación de la comunidad que corresponde a Pablo. Seguidamente, en 1Cor 3,10b el apóstol pasa a hablar de “otro” que edifica encima extendiendo la argumentación a otros líderes en la comunidad, por ello, inmediatamente se anuncia el tema de la responsabilidad que los constructores tienen en la edificación, pues “vea cada uno cómo edifica encima” y que se desarrollará más ampliamente en 1Cor 3,12-15. Después en 1Cor 3,11 aclara que “ninguno” puede poner otro cimiento distinto en lugar del ya puesto, “que es Jesucristo”.

Varios aspectos deben analizarse en estos dos primeros versículos. Primero, el grupo de palabras que tienen que ver con la imagen misma de la iglesia como “edificación de Dios”. En efecto, en el *corpus paulinum* el sustantivo edificación (οἰκοδομη), el verbo construir (οἰκοδομέω) y su compuesto construir encima (ἐπιοικοδομέω), aparecen usados siempre como imagen en sentido metafórico y reciben su sentido del contexto eclesiológico³³.

³² CHEVALLIER, Max-Alain. “La construction de la communauté sur le fondement du Christ (1Cor 3,5-7)”, en: De Lorenzi L., (ed.), Paolo a una chiesa divisa (1Cor 1-4), (Serie Monografica di “Benedictina” 5), Roma 1980, p. 109-129, en p. 113-116, explica que las dos metáforas de la plantación y la construcción están ampliamente desarrolladas en el A.T., recordando los beneficios que Dios en el pasado dio a Israel: unas ciudades que no construyeron y viñas y olivares que no plantaron (cf. Dt 6,10ss; Jos 24,13); por otra parte, señala que los profetas presentan el díptico plantar-construir para referirse al futuro del pueblo (cf. Is 65,21-22) y que especialmente Jeremías utiliza el díptico para describir la actividad de Dios (cf. Jr 18,7-9), actividad que como profeta, él debe desarrollar también (cf. Jr 1,9-10).

³³ Cf. PFANMATTER, Josef. “οἰκοδομέω” y “οἰκοδομη”. En: BALZ, Horst - SCHNEIDER, Gerhard (eds.), Diccionario Exegético del Nuevo Testamento, Salamanca 2002, vol. II, 2 ed., p. 485-494.



Segundo, el papel fundamental del apóstol en la construcción. Pablo se presenta como aquel que ha iniciado la edificación al poner los cimientos, sin esta primera acción no se hubiesen podido realizar las siguientes -como la predicación posterior de Apolo- y se llama a sí mismo “sabio arquitecto”, con el término “sabio” probablemente está haciendo referencia a la “sabiduría divina” que ha presentado en 1Cor 2,6-16 y que es contraria a la “sabiduría del mundo” de la cual los corintios se enorgullecen.

Tercero, el cimiento puesto por Pablo (1Cor 3,10) es esencial e indispensable y se refiere a la acción primera del anuncio del evangelio, este cimiento es sólo “Jesucristo” como explica en 1Cor 3,11 cuando advierte a los que construyen encima que no pueden cambiarlo *“pues ninguno puede poner otros cimientos además de los ya echados”*.

Cuarto, el apóstol no es el único constructor de la edificación, hay “otros” dentro de los cuales está incluido probablemente Apolo que predicó después de Pablo y los líderes actuales de la comunidad que siguen edificando encima -el verbo (ἐποικοδομέω) aparece cuatro veces en 1Cor 3,10-14. A todos los que edifican encima, se les advierte que deben *ver* cómo lo hacen, pues deben incorporarse adecuadamente en la construcción, se introduce así, el tema de la responsabilidad de los constructores que se desarrollará en 1Cor 3,12-15.

1Cor 3,12 señala seis materiales con los cuales puede aportarse a la edificación: “oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja”³⁴, pero la calidad de estos materiales el día del juicio se mostrará, quedará manifiesto y se pondrá a prueba por su resistencia ante el fuego. Por el contexto es claro que la imagen se refiere más que a la calidad de los materiales, al modo como los constructores edifican, pues *“el fuego probará qué tal es la obra de cada uno: si se mantiene la obra*

³⁴ Varios comentaristas coinciden en señalar que el elenco de los seis materiales está dividido en dos partes: primero, aquellos resistentes al fuego pasarán la prueba porque son imperecederos; segundo, aquellos más inflamables que perecerán y serán destruidos, aludiendo a la sabiduría de la que se ufanan los corintios. Cf. BARRETT, Charles K. *The First Epistle...*, p. 88-90; FABRIS, Rinaldo. *Prima Lettera...*, p. 64-65.



que cada uno edificó encima, recibirá recompensa; si la obra de cada uno queda destruida por el fuego, quedará sin [recompensa], aunque él se salvará pero como atravesando fuego” (1Cor 3,13-15).

Aunque es compleja la interpretación de estos últimos versículos, para el interés de este artículo queda claro que Pablo está refiriéndose a todos los que aportan en la edificación de la construcción y por extensión a toda la comunidad a la que le recuerda que no puede alzarse como juez ante sus líderes, pues este papel corresponde sólo a Dios quien en el día oportuno actuará (cf. 1Cor 4, 5), de modo que, como afirma David W. Kuck, “parece que Pablo es en 3,10-15 intencionadamente vago y espera que sus lectores apliquen lo que dice a todos sus maestros en un sentido amplio y a sí mismos como participantes en la obra de la construcción de Dios”³⁵.

2.3.1.3. La iglesia “templo de Dios” indestructible 1Cor 3,16-17

El apóstol utiliza una tercera metáfora para referirse a la comunidad corintia llamándola “templo de Dios”, y lo hace acudiendo a la memoria de los corintios, “¿no sabéis que...?”, quienes deberían ser conscientes de su condición sagrada por la habitación del Espíritu de Dios en ellos. Nótese que la referencia a la iglesia como propiedad de Dios había desaparecido desde 1Cor 3,10 y ahora se retoma de nuevo repitiéndose hasta cinco veces en sólo dos versículos³⁶. En este pasaje el apóstol pasa del concepto genérico de edificio al de lugar donde habita el Espíritu de Dios que se comunica a los cristianos en el momento en que empiezan a ser parte de la comunidad, confiriéndosele a ésta un carácter sacro e inviolable y sustrayéndola del dominio de cualquiera que quiera apoderarse de ella, pues es exclusivamente propiedad de Dios.

Después de mostrar la naturaleza sagrada de la comunidad, en 1Cor 3,17 el apóstol advierte que aquel que destruye la comunidad,

³⁵ KUCK, David W. Judgment & Community..., p. 172.

³⁶ PICKETT, Raymond. The Cross in Corinth: The Social Significance of the Death of Jesus, Sheffield. Sheffield Academic Press, 1997. p. 66-67, señala que la comunidad como propiedad de Dios, tuvo que ir adquiriendo una conciencia distinta de la que tenían los corintios tan deseosos de vivir según los valores de la sociedad del momento, por lo que la presencia de los creyentes implicó un choque contra-cultural.

en vez de construirla cuidadosamente será a su vez destruido por Dios, *“pues el santuario de Dios, que sois vosotros, es santo”*. De este modo, Pablo está queriendo subrayar la obligación de los predicadores que son responsables de seguir construyendo sobre el fundamento de *“Cristo crucificado”*, dejando de lado cualquier interés de adquirir honor en la sociedad del momento.

2.3.2. Los predicadores y la comunidad pertenecen a Dios 1Cor 3,18-23

2.3.2.1. La sabiduría de este mundo locura ante Dios 1Cor 3,18-20

Esta primera parte continúa el tono de 1Cor 1,17 con la advertencia del apóstol de que *“nadie se engañe a sí mismo”* poniendo su confianza en la *“sabiduría de este mundo”*. Aquí la advertencia se centra en las antítesis *“sabiduría de Dios-sabiduría del mundo”* y *“sabio-necio”*, que habían sido explicadas a la comunidad, pues *“la sabiduría de Dios es más sabia que los hombres”* (1Cor 1,25). Pero Pablo no sólo recuerda estas antítesis, sino que insiste que quien haya conocido la revolución causada por la cruz, debe a su vez, cambiar su modo de pensar ajustándose a este nuevo mensaje, es decir, haciéndose necio para llegar a ser sabio.

Para fundamentar esto el apóstol se vale de dos textos del A.T. que ratifican el peligro del autoengaño cuando se pone la confianza en la sabiduría humana: Job 5,13 y el Salmo 94,11. En el primer texto se presenta a Dios como un cazador que se vale de la astucia humana para capturar en su autoengaño precisamente a los corintios que se creen sabios. El texto del Salmo 94,11 recuerda que *“el Señor conoce que los pensamientos ‘de los sabios’ -aquí Pablo hace un cambio con respecto a la LXX que dice ‘de los hombres’- son vanos, en cuanto están distantes de la sabiduría divina.*

No es ilógico suponer, que al estar recordando de nuevo el discurso sobre la sabiduría divina, el apóstol esté pensando en aquellos corintios que fascinados por la elocuencia humana se engrían en sus predicadores y que por tanto, aunque se dirige a toda la comunidad contagiada de este encantamiento, esté pensando de modo especial en los seguidores de Apolo que parece son quienes han defendido



más la “sabiduría del mundo”. Precisamente contra el orgullo puesto en los predicadores continúa la siguiente amonestación.

2.3.2.2. *Los predicadores y la comunidad propiedad exclusiva de Dios 1Cor 3,21-23*

Esta segunda parte inicia de nuevo con el pronombre indefinido “nadie” acompañado de un verbo en imperativo, “*que nadie ponga su orgullo en los hombres*”. La exhortación derrumba los lemas en que se amparaban los corintios (cf. 1Cor 1,12; 3,4) y que reflejan las contiendas de la comunidad, a la vez que recuerda el argumento que a partir de 1Cor 3,5 viene desarrollando el apóstol al demostrar que los predicadores son servidores y colaboradores de Dios, por lo que la mirada de los creyentes no debe estar puesta en ellos, sino en Dios.

Además de las citas del A.T., el apóstol argumenta otra razón por la que los corintios no se deben enorgullecer en los hombres, al recordarles sus posesiones “*pues todo es vuestro*”. En contraste con los lemas de los corintios, los predicadores pertenecen a la comunidad y no la comunidad a ellos, por lo que Pablo cambia sus declaraciones y la afición por sus líderes señalándoles que él, Apolo y Cefas son de la comunidad, pues trabajan para el servicio de la misma³⁷. Más aún, alarga la lista de las posesiones de los corintios repitiendo “*todo [es] vuestro*” e introduciendo cinco elementos: “*sea [el] mundo, [la] vida, [la] muerte, el presente o el futuro*” (1Cor 3,22).

En efecto, los corintios son propietarios de todo pero no por sus propias cualidades, sino por los dones que, en Cristo, Dios les ha concedido, por tanto, siendo propietarios de todo están sujetos a Cristo y por ende a Dios, lo que confirma que no pueden pertenecer a ninguna realidad visible, ya que “*vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios*”. Esta conclusión debería terminar con todas las divisiones causadas por el orgullo puesto en los líderes humanos, pues, “el hecho de que todos juntos pertenecieran a Cristo evita que su libertad cristiana los separe en diversas direcciones individuales por medio del juicio y la jactancia”³⁸.

³⁷ THISELTON, Anthony. *The First Epistle...*, p. 325-328.

³⁸ KUCK, David W. *Judgment & Community...*, p. 196.



2.3.3. Los predicadores como ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios 1Cor 4,1-5

En 1Cor 4,1 Pablo vuelve a hablar de la identidad de los predicadores recurriendo a dos conceptos nuevos que recuerdan el “servidor” (διδάκονος) de 1Cor 3,5 y el “colaborador” (συνεργός) de 1Cor 3,9. Ahora, el apóstol pide a la comunidad “*que se nos considere como ministros (ὑπηρέτας) de Cristo y administradores (οἰκονόμους) de los misterios de Dios*”, destacando una cualidad que el mismo Dios busca en los evangelizadores, la fidelidad. Seguidamente, el tema del juicio que ya había sido mencionado en 1Cor 3,12-17, ahora es explícitamente desarrollado subrayando el papel de juez que sólo corresponde a Dios y derrumbando de nuevo el orgullo de los corintios que comparan los predicadores.

El primer término utilizado por el apóstol es “ministros” (ὑπηρέτας), *hápaxlegomenon* en el *corpus paulinum*. El ὑπηρέτης es un subordinado que voluntariamente acepta el encargo que le encomienda alguien que tiene una posición más alta, es un ayudante que está siempre a disposición de su superior³⁹, en este caso quien le encomienda el ministerio a Pablo y a los predicadores es Cristo.

El segundo concepto es “administrador” (οἰκονόμος) que aparece en cinco ocasiones en los escritos paulinos de las cuales dos están en 1Cor 4,1-2, y que posee varias acepciones, aquí interesan dos. Por una parte, refiriéndose al ambiente doméstico y familiar, el οἰκονόμος es aquel a quien se le encarga administrar la “casa”, es decir, la comunidad que como se vio en 1Cor 3,9 es “edificio de Dios”; por otra, aludiendo a la edificación de la comunidad cristiana, el οἰκονόμος es aquel que de manera fiel y recta desempeña el ministerio apostólico.

El ministerio que desempeñan los predicadores tiene que ver con los “*misterios de Dios*”, es decir, el encargo que se les hace es proclamar el contenido del plan salvífico de Dios manifestado en la cruz y escondido desde la eternidad, la relación con 1Cor 2,6-16 es evidente. De ahí, se deduce que ante el evangelio de la cruz como contenido

³⁹ Cf. BARBAGLIO, Giuseppe. La prima lettera..., p. 213-214.



del misterio, lo que Dios quiere y busca en sus administradores es “*que sean hallados fieles*”, en otras palabras, que no desvirtúen la cruz de Cristo (cf. 1Cor 1,17) tratando de acomodar el mensaje a los valores de la sabiduría y a los poderes de este mundo⁴⁰.

Consecuente con lo anterior, el razonamiento de 1Cor 4,3-5 se centra en una crítica a los corintios que se atreven a juzgar a sus predicadores y específicamente a Pablo. En efecto, los criterios por los cuales los predicadores son juzgados por los hombres se basan en la sabiduría como discurso elocuente, en las aptitudes de liderazgo, en el estatus social, etc⁴¹. Pero como les advierte el apóstol, los corintios no tienen ningún derecho a juzgarlo, pues su patrón es Dios y sólo ante él tendrá que rendir cuentas, además, el juicio de Dios no se guiará por los criterios humanos que ellos tanto valoran.

El apóstol empieza señalando lo equivocado que es confiar en los juicios humanos con las siguientes palabras “*Pero a mí me importa muy poco ser enjuiciado por vosotros o por un tribunal humano; es que ni siquiera me enjuicio a mí mismo*”. No es que Pablo muestre desprecio por las opiniones humanas, o petulancia ante la labor desempeñada por él, sino que quiere hacer entender que las valoraciones humanas son falibles y engañosas. Lo que le interesa al apóstol no son las valoraciones humanas, sino el veredicto de Dios su Señor que es el único que juzga rectamente “*el que me enjuicia es el Señor*”, el único que conoce la fidelidad con la que el apóstol ha realizado su ministerio⁴².

2.4. Pablo y Apolo en 1Cor 4,6

En 1Cor 4,6 vuelven a colocarse en escena Pablo y Apolo quienes son presentados por su modo de actuar como ejemplo para la comunidad. Atención singular merece 1Cor 4,6 en donde Pablo se dirige a toda la comunidad con el vocativo “hermanos”. Dos son las afirmaciones que requieren un análisis cuidadoso. La primera dice: “*lo he dicho poniendo el ejemplo concreto de mí mismo y de Apolo,*

⁴⁰ Cf. BARRETT, Charles K. *The First Epistle...*, p. 99-101.

⁴¹ Cf. LITFIN, Duane. *St Paul's theology of proclamation. 1 Corinthians 1-4 and Greco-Roman rhetoric*, (SNTSMS 79), Cambridge 1994, p. 226-227.

⁴² Cf. THISELTON, Anthony. *The First Epistle...*, p. 340-342.

por vosotros”, esta declaración está seguida por la conjunción *ἵνα* expresando dos finalidades: “para que en nosotros aprendáis lo de no pasarse de la raya”, y “para que nadie se engría tomando partido a favor de uno contra otro”. La primera finalidad junto con la declaración introductoria son objeto de muchas discusiones entre los estudiosos, pues de las interpretaciones que se den a estas frases depende el sentido del argumento defendido hasta aquí por el apóstol y la relación que éste sostiene con Apolo⁴³. La segunda finalidad es claramente entendible porque es coherente con todo el discurso que se ha venido desarrollando.

La dificultad en la primera declaración se refiere al significado del verbo *μετεσχηματίζω* cuyo sentido es difícil precisar en 1Cor 4,6⁴⁴. Lo más probable es que Pablo está utilizando este lenguaje para hacer referencia a los predicadores dentro de los cuales están incluidos él mismo y Apolo que se colocan como ejemplo para la comunidad, pero que no deben ser evaluados por la sabiduría elocuente con la que proclaman el evangelio. Por otra parte, el mensaje no se refiere sólo a los predicadores, sino también a toda la comunidad que debe cambiar su punto de vista, tanto sobre la naturaleza de la iglesia a la que pertenecen siendo “templo de Dios”, como sobre los ministros que la sirven para edificación de todos, por lo que el espíritu partidista existente es absurdo.

La segunda dificultad de 1Cor 4,6 la encuentran los investigadores en la afirmación “para que en nosotros aprendáis lo de no pasarse de la raya”. La pregunta que surge de esta afirmación es ¿qué es lo que deben aprender los corintios? Las respuestas de los estudiosos varían desde la imposibilidad de poder interpretar estas palabras, pasando por la posible alusión a un proverbio conocido por los corintios y el

⁴³ FEE, Gordon. Primera Epístola..., p. 189, señala que la primera finalidad por la que Pablo se pone de ejemplo junto con Apolo “constituye un nudo sumamente difícil”. Por su parte MIHAILA, Corin. The Paul-Apollos..., p. 45, afirma: “este versículo contiene alguna de las frases más difíciles de interpretar de la correspondencia corintia” y BARBAGLIO, Giuseppe. La prima lettera..., p. 223, dice: “el texto es un concentrado de dificultad de lectura”.

⁴⁴ Este verbo aparece 5 veces en el N.T. y siempre en las cartas paulinas. Su significado fundamental es cambiar de forma. En Flp 3,21 el significado es claro, pues el cambio se refiere a la pobre condición humana que será transformada en Cristo con motivo de su parusía. En 2Cor 11,13.14.15 también es claro por el sentido negativo del verbo, pues Pablo describe a sus adversarios de Corinto como “apóstoles disfrazados”, “obreros fraudulentos” y “cómplices de Satanás”.



apóstol o a una citación del A.T., -o a las cinco citaciones que aparecen en la sección 1Cor 1-4-, hasta ver en la expresión una fuerte reprimenda al orgullo de los corintios⁴⁵.

1Cor 4,6 concluye diciendo: “*para que nadie se engría tomando partido a favor de uno contra otro*”. Esta segunda finalidad es más clara y desde ella se puede dar sentido a lo que se quiere decir en todo el versículo, pues en definitiva lo que deben aprender los corintios es a no engrirse, ya que con este comportamiento no sólo muestran su deseo de superioridad, sino también su desprecio hacia los demás, en este caso hacia un predicador del evangelio.

De este modo, el sentido de 1Cor 4,6 es que los corintios aprendan de Pablo y Apolo cuál es el papel de los predicadores en la comunidad (cf. 1Cor 3,5-4,5), es decir, servidores y ministros de Cristo, colaboradores y administradores de los misterios de Dios, por lo que no hay razones para enorgullecerse de nadie y mucho menos para contraponer uno a otro ocasionando escisiones en la comunidad, pues en definitiva todo es don de Dios⁴⁶.

2.5. Pablo y Apolo en Éfeso 1Cor 16,12

Después de 1Cor 4,6 el nombre de Apolo no vuelve a mencionarse hasta el capítulo final de la carta en 1Cor 16,12, señalando que Pablo quería que Apolo fuera a Corinto, pero que en el momento no parecía oportuno (1Cor 16,12). Es necesario, pues, observar qué informaciones ofrece 1Cor 16,12 para el desarrollo del tema que se ha venido tratando.

Lo primero que aparece en este versículo es la expresión “*en cuanto...*” (περὶ δέ) que sirve para marcar el comienzo de un tema nuevo dentro de la carta (cf. 1Cor 7,1; 8,1; 12,1; 16,1). Es probable deducir que en la misiva que los corintios le habían enviado al apóstol, estaba el deseo de que Apolo fuera a visitarlos de nuevo, lo que

⁴⁵ THISELTON, Anthony. *The First Epistle...*, p. 352-356, presenta siete posibles interpretaciones.

⁴⁶ Cf. SÁNCHEZ BOSCH, Jordi. *Nacido a tiempo. Una vida de Pablo, el apóstol*, Estella. Verbo Divino, 1994. p. 158;



demuestra también que Apolo está con Pablo en Éfeso y que tienen una buena relación. Igualmente, es claro por el texto que Pablo no le ha prohibido en ningún momento “al hermano Apolo” ir a Corinto, al contrario, él mismo le ha exhortado con insistencia para que fuera con los hermanos.

Después de señalar la insistencia en que Apolo vaya a Corinto, Pablo afirma que no había voluntad para que fuera ahora, sino que irá cuando tenga oportunidad; esta frase no expresa claramente de quién es la voluntad, pues literalmente la traducción del texto griego es: “de ningún modo era voluntad que fuera ahora”. Los comentaristas se inclinan por dos posibilidades. Primera, el apóstol se refiere a la voluntad de Dios, como sucede en Rom 2,18 en la que el sustantivo *thelma* se usa en sentido absoluto y el contexto inmediato se refiere a Dios⁴⁷. Segunda, Pablo se está refiriendo a Apolo quien se ha negado a ir de nuevo a Corinto⁴⁸, esto no significa que entre Apolo y Pablo había enfrentamientos porque el primero no obedecía al apóstol o porque le quería ser contrario; más bien, como es aceptado por un buen número de estudiosos, lo que Apolo y probablemente Pablo quieren es evitar exasperar los ánimos de una iglesia que sufre de celos y envidias, de modo que se defiendan los intereses de la unidad cristiana, por lo que el final de la frase deja abierta la posibilidad que Apolo vaya cuando lo considere oportuno⁴⁹.

3. Relación entre Pablo y Apolo

De la información que ofrecen los textos, se puede concluir que Pablo y Apolo poseían diferencias evidentes en el nivel intelectual y doctrinal. En efecto, la formación intelectual de Pablo en el judaísmo farisaico, sin negar su posible aprendizaje de la retórica, era distinta de la formación de Apolo que -parece- estaba más avezado en el arte

⁴⁷ BARBAGLIO, Giuseppe. *La prima lettera...*, p. 881; DÍAZ RODELAS, Juan Migue. *Primera carta...*, p. 303; BARRETT, Chales K. *The First Epistle...*, p. 391-392. No obstante, como anota KER, Donald P. “Paul and Apollos...”, 95, esta lectura deja a Pablo en la posición de admitir que había sido reiteradamente insistente con Apolo, en una cuestión que era contraria al querer de Dios.

⁴⁸ FEE, Gordon. *Primera Epístola...*, p. 933-934; KER, Donald P. “Paul and Apollos...”, p. 95-96.

⁴⁹ WITHERINGTON III, Ben. *Conflict & Community...*, p. 316-317.



de la oratoria, tanto así que algunos corintios se atrevieron a criticar a Pablo de poseer un lenguaje despreciable (2Cor 10,10).

Doctrinalmente es claro que Pablo insistió en la predicación de la cruz, “*nosotros predicamos un Cristo crucificado*” (1Cor 1,23; cf. 1Cor 2,7ss) y que esto llevó a algunos a entender su mensaje como distinto al de Apolo quien probablemente también predicó el mensaje de la cruz (cf. Hch 18,28); sin embargo, el modo de hablar del alejandrino fascinó a no pocos por su elocuencia, pues parece que lo asociaron con la “*sabiduría del mundo*”, por lo que el *modus operandi* de Apolo era diverso al de Pablo, aunque esto no estuviera en la voluntad del alejandrino.

Estas diferencias entre Pablo y Apolo han llevado a los estudiosos a plantear distintas hipótesis sobre el tipo de relación que poseían los dos predicadores. Se seguirá aquí básicamente el esquema propuesto por Corin Mihaila quien ha ubicado las posiciones de los investigadores en tres bloques fundamentales: 1) Pablo y Apolo son rivales, 2) Apolo tiene un papel involuntario en las contiendas de la comunidad, 3) Apolo no tiene nada que ver en las contiendas⁵⁰.

El primer bloque estaría constituido por aquellos que piensan con distintos matices que Pablo y Apolo eran adversarios, por lo que el contenido de 1Cor 1-4 sería una apología para defender el ministerio del apóstol, en abierta polémica contra Apolo quien sería el causante de las divisiones en Corinto. Esta posición a pesar de no tener argumentos sólidos en los textos sagrados, sin embargo, sigue teniendo impacto en el presente, pues en su reciente estudio Francesc Ramis afirma:

“Apolo predicó en Corinto, de una forma muy distinta a la de Pablo (1Cor 1,22). Suscitó el entusiasmo, pero con el paso del tiempo, la euforia dio lugar a situaciones difíciles en el ámbito comunitario (cf. 1Cor 1,12; 3,4-11.22; Tit 3,13). Las relaciones entre Pablo y Apolo fueron siempre distantes y ambivalentes. Aunque Pablo respetaba el talante misionero de Apolo (cf. 1Cor 3,6), era muy crítico con sus opiniones (cf. 1Cor 3,12-15), pues,

⁵⁰ Cf. MIHAILA, Corin. The Paul-Apillos..., p. 183-190.



al parecer, sembraban en la comunidad actitudes carismáticas en exceso”⁵¹.

Que la relación entre Pablo y Apolo fue conflictiva es la tesis que sostiene Donald P. Ker quien ya desde el título de su estudio presenta la rivalidad que él dice encontrar entre los dos predicadores, en efecto, afirma con respecto a 1Cor 3,1-4:

“Pablo está dirigiendo este pasaje a una comunidad que lo ha decepcionado y tiene motivos para verla con recelo. Cuando había esperado que estuviera madura, han fallado no estando a la altura (1Cor 3,1-4). Así pues, aunque se refería a Apolo, Pablo debe ser cuidadoso y sutil con sus palabras”⁵².

Según Ker, Pablo en 1Corintios no se enfrenta directamente al alejandrino y a sus seguidores, porque quiere estar bien con Aquila y Priscila que fueron, en cierto sentido, los mentores de Apolo y quienes acogieron también a Pablo cuando llegó por primera vez a Corinto.

¿Qué decir a quienes sostienen que definitivamente la relación entre Pablo y Apolo era conflictiva y tensa? La respuesta que puede darse a este interrogante debe partir fundamentalmente del análisis de los textos bíblicos que los involucran.

En 1Cor 1,10-17 es evidente que en la comunidad corintia existían escisiones y contiendas probablemente por una pluralidad de percepciones sobre la manera de vivir el evangelio basadas en la inclinación de los creyentes por los líderes de la comunidad como aparece expresado en 1Cor 1,12. No obstante, el hecho de que hubiese pluralidad en la comunidad no significa que existieran hondas fracturas, ni que las contiendas se dieran entre los líderes de la comunidad, pues en ningún texto se encuentra una confrontación directa de Pablo contra Apolo. Por otra parte, 1Cor 3,1-4 muestra que Pablo defiende su modo de predicar el evangelio acusando a los creyentes corintios de ser carnales, inmaduros, no espirituales, adjetivos que los corintios seguramente no recibieron con agrado, pues aquellos

⁵¹ RAMIS, Francesc. Hechos de los Apóstoles..., p. 291.

⁵² KER, Donald P. “Paul and Apollos...”, p. 84.



que se creían maduros resulta que viven en una condición espiritual precaria.

Un segundo bloque de posiciones frente a la relación de Pablo y Apolo lo conforman aquellos que sostienen que Apolo colaboró involuntariamente en las disensiones que se dieron dentro de la comunidad, por lo que los responsables directos de las disputas entre los grupos eran sus seguidores y no Apolo. En esta segunda posición se pueden ubicar los que piensan que en 1Corintios Pablo está defendiendo su ministerio apostólico contra aquellos que se le oponen en muchos de los asuntos tratados en la carta⁵³.

Lo que se quiere indicar con esta posición esencialmente es que a pesar de que Apolo no fuera directamente el responsable de las disensiones, su *modus operandi* en la predicación del evangelio llevó involuntariamente a las desavenencias dentro de los corintios. Paul Barnett expresa esta posición con las siguientes palabras:

“No es que Apolo se propusiera socavar o competir con Pablo. Más bien, el problema es con (algunos de) los corintios que se han elevado por encima de Apolo, mientras que Pablo les pide que se alejen de direcciones inútiles en la premiación de la *sophia*-retórica y, quizás, de la *pneumatika*”⁵⁴.

En efecto, muy probablemente la elocuencia del discurso de Apolo fue altamente valorada por algunos corintios que se valían de esto para despreciar a Pablo, pues “después de Pablo probablemente el alejandrino fue el más prominente líder de la iglesia en Corinto”⁵⁵. A esto debe sumarse el gusto que los corintios tenían por pertenecer a las clases sociales altas, considerando la retórica como un indicador de estatus, vale la pena recordar las palabras de Raymond Pickett al respecto:

⁵³ Esta es por ejemplo la posición de FEE, Gordon. Primera Epístola..., p. 11, quien señala que “la forma más grave de ‘división’ es la que hay entre la mayoría de la comunidad y Pablo mismo. Se le oponen en casi todos los asuntos. A su vez, BARBAGLIO, Giuseppe. La prima lettera..., p. 110-112, señala que aunque Pablo se dirige a toda la comunidad, en su defensa con respecto al tema de la sabiduría está centrado especialmente en los seguidores de Apolo.

⁵⁴ BARNETT, Paul. “Paul, Apologist to the Corinthians”... p. 319.

⁵⁵ LITFIN, Duane. St Paul’s theology..., p. 253.



“Las preguntas retóricas en 3,5 ‘¿Qué es Apolo? ¿Qué es Pablo?’ son probablemente indicativo de las comparaciones que se han producido en la comunidad... A pesar del hecho de que Pablo no da información directa sobre el carácter del ministerio de Apolo y las características que le ganaron sus seguidores, es probable que Pablo fuera desacreditado por su debilidad y vergüenza. Por el contrario, Apolo fue acreditado con la posesión de honor y poder, valoración operativa de la élite privilegiada en la comunidad”⁵⁶.

Esta posición es atrayente para explicar que no había problemas de relación entre Pablo y Apolo y para centrar la atención fundamentalmente en los seguidores del predicador alejandrino, a la vez, parece coherente porque da razón del rechazo que Pablo hace -en los primeros capítulos de la carta- de la confianza puesta por los hombres en la “sabiduría del mundo”. Sin embargo, la debilidad de esta posición se encuentra por una parte, en que depende demasiado de una presentación de Apolo como un retórico al estilo de los sofistas que deambulaban en el siglo I por las ciudades del imperio romano; por otra, en que deja en una posición incómoda y desfavorable al predicador alejandrino como ministro del evangelio, en cuanto que aparentemente no hizo nada -aparte de la información de 1Cor 16,12- para evitar que el entusiasmo de sus seguidores creara conflictos en la comunidad.

Por último, la tercera posición sobre la relación de Pablo y Apolo la constituyen aquellos que consideran que Apolo no tiene nada que ver en las contiendas de la comunidad y que Pablo habla de él, colocándolo como ejemplo para poner en evidencia la vergüenza de los corintios que quieren comparar los predicadores poniendo uno en contra del otro, a la vez que les muestra que el alejandrino es la mejor prueba de cómo un colaborador independiente puede ayudar a la unidad de la iglesia. David W. Kuck resume esta posición con las siguientes palabras:

“La singularización de Pablo y Apolo como un caso indicativo, es un ejemplo de cómo dos de los maestros que los corintios

⁵⁶ PICKETT, Raymond. *The Cross in Corinth...*, p. 53.



están utilizando como símbolos para promoverse ellos mismos y hacer reproches a otros, de hecho, no se comportan de esa manera. Tal vez Pablo escogió a Apolo, precisamente porque, después de haber estado con él en Éfeso y de haber sido mencionado en la carta que los corintios le enviaron, él es el ejemplo que puede utilizar con mayor efectividad"⁵⁷.

Esta posición es la más acertada porque es coherente con una idea central que está latente en toda la carta, a saber la unidad de la comunidad. El análisis de los textos ofrece argumentos sólidos para aceptar esta posición. En efecto, desde el inicio de la carta Pablo se preocupa por buscar la unidad de los corintios (cf. 1Cor 1,10), y a lo largo de todo el escrito el apóstol con distintos argumentos lucha por esta unidad (cf. 1Cor 6,7.15; 8,9-13; 10,17.24.32-33; 11,33; 14,26).

En efecto, los distintos problemas de la comunidad narrados a lo largo de toda la misiva, demuestran que las contiendas no se centran sólo en los primeros cuatro capítulos, que es donde fundamentalmente aparece Apolo, sino que la presencia de grupos en los siguientes capítulos permite percibir que hay conflictos diversos en la comunidad y que éstos más que originarse en los líderes, son producto de la inmadurez de los corintios.

La extensa exposición de 1Cor 12,1-14,40 es un colofón que bajo las categorías de "cuerpo" y del mayor de los carismas, "el amor", indica a los corintios que forman una unidad con Cristo: "*Pues como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, son un [solo] cuerpo, así también Cristo*" (1Cor 12,12), y como Cristo es uno y no puede estar dividido (cf. 1Cor 1,13a.), así tampoco los corintios (1Cor 12,20-26) que son el "*cuerpo de Cristo*" (1Cor 12,27).

Precisamente en 1Cor 3,5-6, Pablo reconoce el carisma de Apolo y valora su trabajo. En efecto, los predicadores son "*servidores de Dios*" gracias a los cuales los corintios abrazaron la fe; "*y cada uno según el Señor le concedió*". Si como se dijo anteriormente es más

⁵⁷ KUCK, David. Judgment & Community..., 164.

lógico entender esta expresión referida a los predicadores, es claro que el carisma que el Señor concedió a Apolo es reconocido por Pablo, en cuanto ha producido efectos positivos en la fe de los creyentes, como lo hiciera también la predicación suya. Por ello, reconocido el don de Dios concedido a Apolo, el apóstol valora como eficaz el trabajo del predicador alejandrino: “*Apolo plantó*”.

Seguidamente, el apóstol precisa que la eficacia del trabajo de ambos no es fruto de los carismas de los predicadores, sino de “*Dios que hace crecer*” (1Cor 3,7). Luego dice que tanto él como Apolo “*forman una unidad*”, literalmente “*son uno*” (1Cor 3,8), volviendo de nuevo a subrayarse la unidad, en este caso concreto referida a los dos predicadores, lo que demuestra su excelente relación y la estima sincera de Pablo por Apolo. De otra forma sería el apóstol incoherente al solicitar insistentemente a la comunidad trabajar por la unidad y luego no vivir él mismo la unidad con los demás miembros del cuerpo de Cristo.

Esta unidad de los predicadores debe reflejarse también en la comunidad cristiana que es presentada con dos metáforas que por sí mismas hablan de comunión “*vosotros sois labranza y edificación de Dios*” y a la que sirven los predicadores como “*colaboradores de Dios*” (1Cor 3,9), para provecho de todos. La excelente relación entre Pablo y Apolo se deduce también, a partir de 1Cor 3,21-23. En efecto, ante el peligro de continuar con las contiendas entre los miembros de la comunidad por enorgullecerse en los hombres, el apóstol demanda de los creyentes ver a los predicadores como un don de Dios y acogerlos con amabilidad (cf. 1Cor 4,17; 16,10-11), en vez de hacer comparaciones inútiles, pues ellos son de la comunidad y trabajan para su edificación⁵⁸.

Por otra parte, la información de 1Cor 16,12 demuestra la buena relación de Pablo y Apolo, no sólo porque están juntos en Éfeso y probablemente Apolo conoce el contenido de la carta que Pablo enviará a la comunidad, sino también, por el trato afectuoso con el que

⁵⁸ Cf. THISELTON, Anthony. *The First Epistle...*, p. 325-328. Por su parte, DÍAZ RODELAS, Juan Miguel. *Primera carta...*, p. 92, hace notar que “la formulación concreta de esta pertenencia representa exactamente lo contrario de las dependencias establecidas por los propios corintios frente al cristianismo y frente a otras personas del cristianismo naciente”.



el apóstol se refiere al alejandrino al llamarlo “*el hermano Apolo*”. En efecto, Pablo llama con frecuencia a sus colaboradores “hermanos” (cf. 1Tes 3,2; Flp 2,25, Rom 16,1); esto no quiere decir que Apolo formara parte del círculo íntimo de Pablo, pero tampoco que era su adversario, pues la designación “hermano” apunta al hecho de que no había entre ellos ninguna animadversión⁵⁹, sostener lo contrario, sería afirmar que Pablo estaba actuando con hipocresía.

El análisis de 1Cor 4,6 ha permitido concluir efectivamente que el apóstol se coloca de ejemplo junto con Apolo, para que la comunidad entienda de una vez por todas que no hay razones para que “*nadie se engría tomando partido a favor de uno contra otro*” y reconozca que todo lo que tiene es don de Dios y de Cristo, verdaderos artífices de la iglesia, que se han valido de sus predicadores para dar vida a la comunidad corintia.

⁵⁹ “Hermano” puede incluir no solamente al amigo, sino también a un colega o compañero de trabajo. Cf. ELLIS, Earle E. “Paul and his Co-workers” NTS 17 (1970-1971) 437-452, p. 445-448.